

Zapatero se olvida de la edad de jubilación

MANEL PÉREZ

LA VANGUARDIA, 28.02.10

Alta tensión en la plaza de Cibeles el martes. En ese simbólico punto del centro de la metrópoli, en el que apenas se celebran ya victorias futbolísticas locales, se cruzaron miradas oblicuas fuerzas que pugnan por marcar el rumbo que debe tomar la política económica española. Una de ellas tiene allí su morada permanente, es el Banco de España con su gobernador, Miguel Ángel Fernández Ordóñez, al mando. La otra, el bloque sindical, acude solo en ocasiones especiales con su atrezo de pancartas y megáfonos. Mientras Méndez y Toxo, por la tarde, pedían al Gobierno que se olvidara de aplazar la edad de jubilación, el gobernador, por la mañana, instaba a Zapatero a seguir adelante con el proyecto y buscar una ambiciosa reforma laboral. Al margen de los dos protagonistas, vacío total. Políticos y empresarios, a la expectativa.

El martes, sin embargo, nada era lo que parecía. Ese día el presidente ya había descartado un choque con UGT y CC.OO. a cuenta de las pensiones, cambio que le pedía la mitad de su Gobierno, en unos casos por discrepar en el fondo, en otros por táctica política.

Paradojas de la política, a Celestino Corbacho, el titular de Trabajo, y radicalmente contrario a abrir el melón de las pensiones, le tocó ejecutar en víspera de la protesta sindical el primer movimiento público del cambio de guión. Fue durante su comparecencia en la comisión parlamentaria sobre el sistema de pensiones. Con ojos inquietos, delatores mudos de unas palabras que decían más de lo que se desprendía de su aparente banalidad formal, el ministro razonó que

cualquier cambio en el sistema de pensiones sería fruto del consenso de las fuerzas políticas y sociales en el marco del pacto de Toledo, un acuerdo alcanzado en 1995 a propuesta de CiU y que ha aportado estabilidad a la financiación de la Seguridad Social.

Fue tan relevante lo dicho por Corbacho, el Gobierno no aprobará lo que no le proponga el pacto de Toledo, como lo replicado por toda la oposición, que estaba en contra de la propuesta del Ejecutivo. No habrá propuestas. A otra cosa.

De tan florentina manera, la nave que transportaba la idea de aplazar la edad de jubilación quedó varada en las poco profundas aguas del Tajo, a la sombra de la colina en la que se asienta la ciudad de Toledo. Y ya nadie, salvo tal vez Fernández Ordóñez, va a tener interés en que vuelva a navegar. "Aparcada, y bien aparcada, en Toledo", señalan fuentes cercanas al Gobierno.

Pero igual que a muchos preocupa la edad de jubilación, a otros, tantos o más, les preocupa la subida del IVA aprobada en los presupuestos y que deberá entrar en vigor el próximo 1 de julio. Alza de impuestos desaconsejable por principio en un momento de profunda debilidad económica como la actual. Que rechazan las organizaciones patronales, los autónomos, la oposición... y medio Gobierno. ¿Es posible aquí también la marcha atrás de Zapatero?

Como se afirma desde instancias próximas al Ejecutivo, "ya nadie sabe qué quieren los llamados mercados, que se aplique o que se retire". Algunos de los que estaban en contra en el momento en que se aprobó temen ahora que no introducirla finalmente provoque un problema de

credibilidad. Este fue el argumento empleado el martes por Fernández Ordóñez, a quien se atribuye ser el inspirador de la medida, para apuntalar la voluntad de resistencia del Gobierno. Para el gobernador es insostenible seguir con un gasto que duplica el ingreso, y sabe lo difícil que es reducir el primero.

Pero se va imponiendo la opinión de que la medida puede hacer mucho daño a la actividad económica. En la primera reunión de la comisión para el pacto anticrisis, el hecho relevante, al margen de las dos enganchadas de rigor entre José Blanco y Cristóbal Montoro, fue que el Gobierno no consiguió arrancar ninguna respuesta alentadora del resto de las fuerzas políticas. Duran, el patrocinador inicial de la propuesta, se vio obligado a aclarar a sus compañeros de mesa y negociación que él pensaba que de ahí no iba a poder nacer ningún pacto de Estado. Montoro insistió una vez más en que no avalarán subidas de impuestos. Como señalan fuentes parlamentarias implicadas, el pacto anticrisis tiene un ámbito de competencia demasiado limitado. Fuera de su radio de acción quedan las pensiones, la reforma laboral y la reforma de la negociación colectiva; poco pues para ofrecer a unas fuerzas políticas que no quieren bendecir una mesa a la que tan sólo se les invita a tomar el café.

¿Se verá el Gobierno en la obligación de sacrificar finalmente la subida del IVA en el altar del acuerdo?